

Título reducido: FREUD Y EL CONCEPTO DE INTERPRETACIÓN

Las Primeras Alusiones de Freud Al Concepto de Interpretación (1894-1896)

Álvaro Roberto Vallejo Samudio

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El artículo plantea que las primeras referencias que hace Freud al concepto de interpretación (Deutung) fueron realizadas en los años comprendidos entre 1894-1896, siendo la primera alusión en el texto *La Neurastenia y la neurosis de angustia (1894)*. En estos años, Freud utiliza el término Deutung como vocablo y como concepto. Como vocablo, al ser sinónimo de otras expresiones, como idea, teoría, explicación, entre otras. Como concepto, en un sentido más aproximado al que tendrá posteriormente para el Psicoanálisis, la Deutung (interpretación) es utilizada por primera vez en su obra teórica en 1895 en los *Estudios sobre la histeria*.

Señala el autor, que Freud que en estas primeras alusiones al concepto traza las líneas maestras sobre las que basará los posteriores desarrollos teóricos de esta fundamental herramienta técnica del psicoanálisis y de la psicoterapia psicoanalítica.

Palabras clave: Interpretación, Deutung, Psicoterapia, Técnica.

Abstract

This article suggests that Freud's first references to the concept of interpretation (Deutung) were between 1894 and 1896, the first references to the text *La Neurastenia y la neurosis de angustia*, being in 1894. During these years, Freud used the term "Deutung" as both an expression and a psychological concept. As an expression, it is synonymous with other expressions such as ideas, theories, and explications, among others. As a concept, it is similar to what would later be known as psychoanalysis. In the psychoanalytical term, interpretation (Deutung) is used for the first time in his technical work in 1895 in *Studies about hysteria*. According to the author, when Freud first alludes to this concept, he presents his ideas about the basic development theories of the technical tools of Psychoanalysis and psychoanalytical psychotherapy.

Key Words: Interpretation, Psychotherapy, Deutung, Technique.

LA PALABRA¹

NOS RODEA LA PALABRA

la oímos
la tocamos
su aroma nos circunda
palabra que decimos
y modelamos con la mano
fina o tosca
y que
forjamos
con el fuego de la sangre
y la suavidad de la piel de nuestras amadas
palabra omnipresente
con nosotros desde el alba
o aun antes
en el agua oscura del sueño
o en la edad de la que apenas salvamos
retazos de recuerdos
de espantos
de terribles temuras
que va con nosotros
monólogo mudo
diálogo
la que ofrecemos a nuestros amigos
la que acuñamos
para el amor la queja
la lisonja
moneda de sol
o de plata
o moneda falsa

en ella nos miramos
para saber quiénes somos
nuestro oficio
y raza
refleja
nuestro yo
nuestra tribu
profundo espejo
y cuando es alegría y angustia
y los vastos cielos y el verde follaje
y la tierra que canta
entonces ese vuelo de palabras
es la poesía
puede ser la poesía.

(Aurelio Arturo (1906-1974), poeta colombiano de origen nariñense)

Las Primeras Alusiones de Freud Al Concepto de Interpretación (1894-1896)

La palabra, como bien pareciera indicar Aurelio Arturo, lo es todo y lo es en sentido estricto en el Psicoanálisis. Gracias a ella y por medio de ella es que se forja todo proceso analítico y psicoterapéutico (Cesio, 1986; Davidovich, 1997; Szpilka, 1996). Bien lo intuyo hace más de un siglo la consultante de aquel médico fundador honorario del Psicoanálisis, cuando denominó al tratamiento terapéutico que hacían con el nombre de *“talking cure”* (Breuer, 1895).

La palabra enunciada por el analizante bien podríamos, en algunos casos, llamarle síntoma, sueño, fantasía, etc... Sea cual sea el nombre que convoquemos para nombrarla, es lo

único verdaderamente vinculante en el análisis, sin ella enfermamos (Constain, 1999; Fromm, 1991).

La palabra en boca del analista, cuando apunta en algún sentido al deseo del analizante, es lo que conceptualmente se denomina *interpretación*² (Chemama, 1995; Fedida, 1974; Laplanche y Pontalis, 1967; Roudinesco y Plon, 1997). La *Deutung*, como usualmente la denomina Freud en sus escritos, es una construcción teórica amplia y compleja, que ocupa un lugar fundamental en la teoría y en la técnica psicoanalítica. Sobre la *interpretación* no podríamos decir algo concreto y unívoco, ya que en la misma obra freudiana, se presta a variadas concepciones.

A lo largo de la historia del Psicoanálisis, han existido serias diferencias entre los diferentes teóricos del Psicoanálisis, tanto en la concepción como en la función que se le debe asignar a la *interpretación*³ (Tubert-Oklander, 1994). Si algo caracteriza a los psicoanalistas es el uso que hacen de la misma, inclusive se puede determinar a qué orientación teórica pertenecen, dependiendo de la concepción que tienen de ésta, y de cómo la utilizan (Friszman y Rother, 1992; Lowental, 1993).

Diferentes teóricos en Psicoanálisis, conceptúan y utilizan la *interpretación* de forma distinta, buscando puntuar y trabajar sobre determinados aspectos de la misma, no existiendo consenso en ello. En lo que sí existe consenso entre las diferentes escuelas psicoanalíticas es en reconocer la paternidad de Freud en el nacimiento de ésta.⁴

Freud abandona definitivamente la hipnosis cuando logra interpretar el sueño inaugural del Psicoanálisis, el famoso sueño de “*la inyección de Irma*”. A partir de la *interpretación* de este sueño, Freud conceptualiza la *interpretación* en sus diferentes aspectos.

Al ser en la obra de Freud donde el concepto de *interpretación* tiene su origen y construcción, es a ella a la cual nos remitiremos. Las primeras diez alusiones freudianas al concepto de interpretación las encontramos en los años comprendidos entre 1894-1896⁵ repartidas en los siguientes textos: *La Neurastenia y la Neurosis de Angustia (1894)*, *El Proyecto de psicología para neurólogos (1895)*, *Estudios sobre la histeria (1895)*, *Crítica de la neurosis de angustia (1895)*, *Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896)*, *Etiología de la histeria (1896)*.

En nuestra investigación de tesis doctoral encontramos que en los años comprendidos entre 1894-1896, Freud utiliza el Deutung de dos formas distintas; en la una, la Deutung (interpretación) es utilizada como una palabra o un vocablo sinónimo de otros sin relación alguna con la concepción psicoanalítica de la interpretación. En la otra, la Deutung es utilizada como concepto, aunque en estado embrionario, en su acepción psicoanalítica (Vallejo, 2003).

Con relación al Deutung (interpretación) como vocablo en su acepción no psicoanalítica encontramos que, **Freud utiliza el término *interpretación* (Deutung) por primera vez en su obra teórica en el texto *La Neurastenia y la neurosis de angustia (1894)***. En este texto, utiliza el término *interpretación* en una ocasión (*Gesammelte Werke 1: 316-317*) para expresar cuál es su posición teórica con relación a la neurosis de angustia, y su propuesta de diferenciar ésta de la neurastenia, afirmación planteada anteriormente por E. Hecker.

En el texto mencionado, Freud no hace uso del término *interpretación* (Deutung) con la connotación psicoanalítica. En este sentido, la utilización del término Deutung (*interpretación*) tiene el valor de un sinónimo, pudiendo haber utilizado indistintamente otros vocablos como **teoría o idea**.

“Damos a este complejo de síntomas el nombre de «neurosis de angustia» por la circunstancia de que todos sus componentes pueden ser agrupados en torno a uno principal, que es la angustia. En un principio creímos original esta **interpretación** nuestra de los síntomas de la neurosis de angustia; pero un día cayó en nuestras manos una interesante conferencia de Hecker, en la que hallamos desarrollada clara y cumplidamente igual teoría. Sin embargo, Hecker no separa de la neurosis, como yo me propongo hacerlo, los síntomas, en los que reconoce equivalentes o rudimentos del ataque de angustia, sin duda por no haberse dado cuenta de la diferencia etiológica existente...” (Freud, 1894).

Freud utiliza el término *interpretación* (Deutung) por segunda ocasión en su obra teórica, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895). En este texto, que busca explicar el psiquismo desde lo neurológico-orgánico, se muestra sorprendido con la contradicción entre la tendencia general de la vida anímica a evitar el displacer, y algunas sensaciones de displacer que aparecen en la conciencia. Plantea que las sensaciones contenidas en la conciencia, ya sean éstas de placer o de displacer, merecen una interpretación, mas si se tiene en cuenta la tendencia general de la vida psíquica a evitar el displacer.

En el texto mencionado, el vocablo *Interpretación* puede ser intercambiado por el de **explicación** sin que ello altere la idea principal que nos plantea. Es decir, en este ensayo, Freud tampoco utiliza el Deutung en el sentido psicoanalítico.

Igualmente sucede en otros escritos pertenecientes a estos años (1894-1896), En *Crítica de la neurosis de angustia* (1895), Freud utiliza el Deutung no en el sentido psicoanalítico sino más bien en el sentido de expresar una opinión diferente, a la que plantea Löwenfeld. Freud hace una explicación teórica disímil a la de su crítico para explicar el origen de la neurosis de angustia. Según él, el estallido de la neurosis de angustia debe buscarse en hechos recientes, sean éstos traumáticos o no, sin olvidar que, en el origen de ésta, siempre hay factores específicos que tiene que ver con la sexualidad.

En *Nuevas observaciones sobre las psicosis de defensa* (1896), el término *interpretación* (Deutung) es usado como sinónimo de conclusión. Freud considera que ha llegado a la *interpretación* = **conclusión** de que la paranoia debe tener al igual que la histeria y las obsesiones, un mecanismo de represión particular.⁶

“DESDE hace mucho tiempo vengo sospechando que también la paranoia -o algún grupo de casos pertenecientes a la paranoia- es una neurosis de defensa, surgiendo, como la histeria y las representaciones obsesivas, de la represión de recuerdos penosos, y siendo determinada la forma de sus síntomas por el contenido de lo reprimido. Peculiar a la paranoia sería un mecanismo especial de la represión, como lo es la represión en la histeria por el proceso de la conversión en inervación somática, y en la neurosis obsesiva la sustitución (el desplazamiento a lo largo de ciertas categorías asociativas). Varios casos por mí observados se mostraban favorables a esta **observación**, pero no había encontrado ninguna que la demostrara totalmente, hasta que hace unos meses la bondad del doctor Breuer me permitió someter al psicoanálisis, con un fin terapéutico, el caso de una mujer de treinta y dos años, muy inteligente, cuya enfermedad había de diagnosticarse de paranoia crónica...” (Freud, 1896).

En *La etiología de la histeria (1896)*, Freud, en el párrafo (I.-7), utiliza el término *interpretación* para plantear que las histéricas son personas de una constitución “particular” y lo atribuye a la posibilidad de una “disposición heredada” o de una “atrofia degenerativa”. Comenta que la histeria puede ser desencadenada tanto por un suceso traumático como por uno sin importancia, siendo indiscutible para él la influencia de lo sexual en el origen de la misma, sobre todo aquellas experiencias acaecidas antes de la pubertad. En este párrafo, Freud podría haber utilizado los términos **hipótesis** o **explicación**,⁷ en vez del de *interpretación*, y ello no cambia en nada la idea que plantea.

Freud hace las primeras alusiones al concepto de *interpretación* (Deutung) en una acepción mas cercana a la que el concepto tendrá posteriormente para el psicoanálisis, en los famosos *Estudios sobre la histeria (1895)*. En esta obra, que da cuenta del paso del método hipnótico-catártico a un naciente método psicoanalítico, encontramos las tres primeras referencias que hace Freud con relación al concepto de *interpretación*.

Laplanche y Pontalis, se equivocan cuando sostienen que el vocablo Deutung no aparece en los *Estudios sobre la histeria (1895)* “(por lo demás, la propia palabra no se encuentra todavía en dicho texto)” (1967: p. 202). En nuestra investigación de tesis doctoral encontramos tres párrafos donde Freud utiliza el vocablo Deutung, (*interpretación*). Específicamente en el original alemán (Gesammelte Werke 1: p. 174-175; Gesammelte Werke 1: p. 223; Gesammelte Werke 1: pp. 249-250), (Vallejo, 2003).

En estas primeras referencias, Freud ha planteado tempranamente (1895), aunque de forma muy esquemática, los temas principales sobre los que se cimentará su posterior elaboración teórica sobre el *arte de interpretación*. Confirmando nuestra investigación las

afirmaciones hechas por Fernández-Villamarzo (1982)⁸ cuando sostiene que en Freud, las primeras alusiones a los conceptos, son “*verdaderamente determinantes*”. Dado que lo que posteriormente hace, es “*explicitar lo que en forma embrionaria viene ya apuntando*”. En estas primeras menciones al concepto de *interpretación* (Deutung), Freud va a rozar diferentes temas de suma importancia para la concepción teórica de ésta, como son: el objeto, la elaboración, el contenido, la enunciación, los efectos y la verificación de la *interpretación*, entre otros.

Freud, comenta que, en los *Estudios sobre la histeria* (1895) el lector atento se encontrará con las semillas de la posterior evolución de la teoría de la catarsis, y, por tanto, del Psicoanálisis. Así como el escultor va a descubrir, poco a poco, en el amorfo mármol la figura que esconde, Freud va a descubrir en la roca bruta de la histeria, lo que será más tarde su concepción del inconsciente como sustantivo, la asociación libre, y la *interpretación*, entre otros.

La importancia de la palabra se va perfilando cada vez más en los *Estudios sobre la histeria*. Este proceso es evidente al pasar de la hipnosis a la catarsis y de ésta a los inicios de la asociación libre y Freud es consciente de ello. Así, en una nota a pie de página refiriéndose a Cécile M., argumenta que sus síntomas pudieron mejorar cuando logró “apalabrar”, (según Etcheverry), “desahogar verbalmente” (según López Ballesteros), sus dificultades, y recordar toda una serie de circunstancias de años atrás.

Como bien acentúa Fernández-Villamarzo (1991), éste es un texto rico desde tres aspectos: el clínico, el epistemológico y el de la evolución del método psicoanalítico. De estos tres factores nos interesa resaltar fundamentalmente el último, ya que en este momento de su evolución teórica, tanto Freud como su amigo Breuer van a confiar la buena marcha del proceso terapéutico de sus “pacientes”, a la capacidad que pueda generarse en ellos para recordar el

proceso traumático que dio origen a la sintomatología. Para ello, se sirve en principio de la hipnosis, para posteriormente irla descartando. Hecho que se constata al final de la obra en los casos Mrs. Lucy R., Catalina, e Isabel R.

“Ambos autores descubren un hecho verdaderamente sorprendente: al **provocar el recuerdo traumático, desaparecían automáticamente los síntomas** (método catártico). Nos encontramos ya en estos primeros momentos en plena utilización del método hipotético deductivo: mediante la **hipnosis...**”⁹ (Fernández-Villamarzo, 1991)

Es claro en los *Estudios sobre la histeria*, que la hipnosis es el papel de calco donde aparece un esbozo de la estructura del análisis, que después Freud tendrá que rehacer desde el estado de vigilia de sus pacientes.

Freud utiliza el concepto *Interpretación* (Deutung) en los *Estudios sobre la histeria*(1895), en tres párrafos. En el capítulo segundo, lo usa cuando expone el material clínico de los casos Miss Lucy R. y Elizabeth von R. y en el capítulo tercero cuando plantea la riqueza de simbolizaciones que encontró en el caso de Cäcile M.

Después de un análisis cuidadoso del contenido de estas primeras alusiones al concepto de *interpretación*, en los *Estudios sobre la histeria*, encontramos varias ideas que son fundamentales para la posterior evolución en la técnica de la *interpretación* y en la concepción teórica de esta. Entre las cuales tenemos:

Freud va a plantear en estas primeras alusiones al concepto de interpretación (Deutung) en *Los estudios sobre la histeria*, que el objeto de las mismas son los síntomas. En esta obra, el

objeto de las interpretaciones freudianas recae sobre los síntomas histéricos que presentan sus pacientes y que, para el caso de Miss Lucy R., eran: decaimiento de ánimo, fatiga, analgesia general, olores subjetivos a tabaco y a “harina quemada”. En el caso de Isabel R.: dolores al andar, hiperalgesia de piel y músculos, especialmente en las piernas. En el caso de Emmy: desmayos, mareos, afasias, contracturas, tos nerviosa, etc.

En estas primeras alusiones al concepto, Freud sostiene también que el **contenido** de la interpretación al serle comunicado al analizante debe aportar un material que el sujeto ha querido deliberadamente olvidar. Esta idea es básica ya que, según Freud, Miss Lucy R. en algún momento deliberadamente se “*empeñaba en olvidar*” los sentimientos que sentía por el padre de las niñas a las que cuidaba. Según Freud, ese “*empeño*” es el que origina la sintomatología.

Freud consideraba, en este momento de su creación teórica (1895), que para que se originara una histeria adquirida, era necesario que el sujeto reprimiera un material que le resultara penoso o molesto. Es importante entonces resaltar que, en un primer momento, aquello que la *interpretación* traía a colación era conocido y fue consciente para el sujeto.

“Del hecho de que miss Lucy R. sucumbiese en el momento de referencia a la conversión histérica deduje, pues, la conclusión de que entre las premisas del trauma debía de existir una que la sujeto silenciaba o dejaba en la oscuridad voluntariamente, esforzándose por olvidarla.” (Freud, 1895).

Esta misma postulación la encontramos más adelante en el caso de Elizabeth R., cuando plantea que los síntomas se intensificaron, al readmitir ella aquella representación previamente excluida.

“El efecto de la nueva acogida de la representación reprimida fue terrible para la pobre joven. Al resumir yo la situación diciendo secamente: «Resulta, pues, que desde mucho tiempo atrás se hallaba usted enamorada de su cuñado»” (Freud, 1895)

Freud en una nota a pie de página al texto, plantea claramente que hay estados en los que uno sabe algo y al mismo tiempo no lo sabe. Comenta que es un fenómeno muy general y en el que el sujeto se niega a aceptar cualquier evidencia que le haga ver la contradicción en la que se encuentra. Es decir, que la *interpretación* no dice algo nuevo, si no que va a expresar algo que el sujeto al que se la hace, ya conoce, pero que por diferentes razones no acepta o no recuerda.

Por tanto, la interpretación que hace el analista en su contenido desvela algo que el analizando sabe sin saber, según estas primeras alusiones, el contenido de la *interpretación* estará entonces formado por representaciones (ideas, recuerdos, fantasías, etc.) que el sujeto conoce, que ha reprimido (excluido) de la conciencia y que quiere olvidar. Cuando Freud le pregunta a Miss Lucy R. por qué razón, si tenía un especial afecto por el padre de las niñas, no se lo había hecho saber antes, ella responde:

«No lo sabía hasta ahora, o, mejor dicho, no quería saberlo; quería quitármelo de la imaginación; no volver a pensar en ello, y creo que en éstos últimos tiempos había llegado a conseguirlo» (Freud, 1895).

En cuanto a la **Elaboración** de la *interpretación*, Freud en este primer acercamiento al concepto establece que La *interpretación* que hace el analista se basa en el material aportado por el analizando. Esta idea es deducida del contexto. Freud no lo dice literalmente, pero su *interpretación* se basa en todo lo que le dice Miss Lucy R., y fundamentalmente en aquello que omite decirle. También el análisis que hace de Elizabeth R. se basa en lo relatado por ella.

En estas primeras postulaciones, es importante resaltar que Freud señala que la *interpretación* se expresa como una hipótesis. Desde sus comienzos, él era cuidadoso, no solamente en la construcción de sus *interpretaciones*, sino también con la manera correcta de hablarle al analizando, y especialmente al momento de plantearlas, más cuando no estaba seguro de ellas.

Freud, para hacer su *interpretación*, se basa en el relato de los acontecimientos que le hace Miss. Lucy R. Pero el contenido de la *interpretación* es una conjetura. Hay indicios para pensar que lo que dice Freud es correcto, pero no se puede certificar que así lo sea. De hecho, cuando hace la *interpretación*, él mismo lo plantea desde el punto de vista de “sospecha” (Según López Ballesteros), “conjetura” (Según Etcheverry), no de verdad absoluta. Es entonces la *interpretación*, en este caso, una **hipótesis** a ser confirmada por Miss Lucy R.

“...no cabía sino una sola ***interpretación***, que tuvo el valor de comunicar a la enferma: «No creo -le dije- que todas esas razones que me ha dado sean suficientes para justificar su cariño a las niñas. **Sospecho** más bien que está usted enamorada del padre, quizá sin darse cuenta exacta de ello, y que alimenta usted la esperanza de ocupar de hecho el puesto de la madre fallecida. De ésto dependería también el haberse usted vuelto de repente tan susceptible con respecto a las demás personas de la casa, después de haber convivido pacíficamente con

ellas varios años. Teme usted que descubran sus esperanzas y se burlen de ellas.» (Freud, 1895)

Freud, en los *Estudios sobre la histeria*, plantea con relación a la enunciación de la *interpretación*, la siguiente idea: **La interpretación la enuncia el analista**. Freud, en los casos de Miss Lucy R. y Elizabeth Von R., es quien enuncia la *interpretación*. Esta idea es importante ya que en ella está el germen de una de las preguntas que con el paso del tiempo cobrará relevancia y generará más de una polémica entre las diferentes corrientes teóricas del psicoanálisis con relación a la *interpretación*: ¿Quién es el que debe enunciar la *interpretación*?

En estos primeros planteamientos sobre la interpretación, Freud bosqueja que es posible verificar los **Efectos y fiabilidad** de una interpretación, a través de la intensificación momentánea de los síntomas somáticos. Cuando Freud realiza la *interpretación* a Elizabeth R., en la cual le plantea que en la base de sus síntomas está el hecho de que se encuentra enamorada de su cuñado, la primera reacción que ella presenta es la intensificación momentánea de los síntomas.

“Al resumir yo la situación diciendo secamente: «Resulta, pues, que desde mucho tiempo atrás se hallaba usted enamorada de su cuñado», protestó indignada, sintiendo en el mismo instante violentísimos dolores y haciendo un último y desesperado esfuerzo para rechazar tal explicación de su caso.” (Freud, 1895).

El rechazo y la intensificación de los síntomas son tan abrumadores que Freud, viendo el malestar de Elizabeth R., le trata de aliviar sus sentimientos de culpa, diciéndole que el hecho de que haya enfermado es una muestra de su “*naturaleza mora*”, y que ni ella ni nadie son

responsables de sus sentimientos. Esta idea, deja entreabierto la posibilidad de que la intensificación de los síntomas es una de las consecuencias inmediatas de una *interpretación* correcta.

En síntesis se puede concluir que Freud en el periodo comprendido entre 1894-1896, utiliza el concepto de interpretación (Deutung) por una parte, con una connotación cercana a la psicoanalítica y por otra, como sinónimo de otras expresiones.

Los Estudios Sobre la Histeria (1895), resaltan en estos años (1894-1896) como texto fundamental, ya que se constituye como el primero en donde Freud más aproxima la interpretación (Deutung) a su posterior significación psicoanalítica. Con base a las primeras alusiones que hace Freud a la interpretación (Deutung), en estos años, es posible establecer la siguiente definición del concepto en una temprana acepción psicoanalítica:

La *interpretación* es una hipótesis que hace el analista de acuerdo con el material aportado por el analizante, que dice algo que el analizante sabe sin saber; hipótesis que trae a la conciencia, restos de pensamientos, recuerdos, o sucesos que el sujeto ha deseado deliberadamente olvidar.

Cabe resaltar que en esta primera aproximación freudiana a la interpretación (1894-1896), tiene mayor peso en la “embrionaria” concepción psicoanalítica del concepto, su vertiente hermenéutica en tanto que busca darle sentido, “traducir”, los síntomas relatados por sus analizantes.

Referencias

ARTURO, A. (1992). *Morada al sur*. Bogotá, CUN: Editorial Norma.

BLEICHMAR, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.

CESIO, F. (1986). La 'palabra' en la obra de Freud. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.A.*, 3, 549-575.

CODERCH, J. (1995). *La interpretación en psicoanálisis*. Barcelona: Herder.

CONSTAÍN, C. (1999). En busca de una forma de expresión de lo indecible. *Revista Colombiana de Psicología*, 8, 18-21.

CHEMAMA, R. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1995).

DAVIDOVICH, M. (1997). El tropiezo de la palabra. *Pliegos, EEP*, 4, 14-20.

FEDIDA, P. (1979). *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1974).

FERNÁNDEZ-VILLAMARZO, P. (1982). *Frustración pulsional y cultura en Freud*. Salamanca: editado por la Universidad Pontificia de Salamanca.

FERNÁNDEZ-VILLAMARZO, P. (1991). *Curso sistemático de formación psicoanalítica III, Temas clínicos: Neurosis*. Madrid: Morova.

FREUD, S. (1873-1938). *Gesammelte Werke*. 18 Vols. Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing co., 1940-1952; Volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.

FREUD, S. (1887-1902). *Aus Den Anfängen der Psychoanalyse*. Londres: Imago Publishing co, 1950.

FREUD, S. (1873-1938). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works*. 24 Vols. Ed. y Trad., por J. Strachey. London: The Hogarth Press, 1953-1974.

FREUD, S. (1978). *Obras Completas*. 24 Vols. Trad. Por José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajos originales publicados en 1873-1938).

FREUD, S. (1981). *Obras Completas*. 3 volúmenes. Trad. Por Luis López-Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajos originales publicado en 1873-1938).

FRISZMAN, J., y ROTHER, M. (1992). “fuentes y metas de la interpretación”. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.A.*, 516, 871-885.

FROMM, E. (1993). *El arte de escuchar*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1991).

GRINSTEIN, A. (1985). *Los sueños de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1980).

LACAN, J. (1977). *Escritos I*. Madrid: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).

LOWENTAL, U. (1993). “La interpretación no expresada en voz alta”. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.A.*, 4/5, 941-957.

MILLER, J. A. (1996). “El inconsciente = interprete”. *Revista Freudiana*, 17, 7-61.

M’UZAN DE, M. (1995). *La boca del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1994).

NASIO, J. (1980). *La voz y la interpretación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROUDINESCO, E., y PLON, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1997).

SOLER, C. (1995). *El decir del analista*. Buenos Aires: Nueva Biblioteca Psicoanalítica.

SZPILKA, J. (1996). El sujeto psicoanalítico y su palabra. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.M.*, 23, 91-105.

TUBERT-OKLANDER, J. (1994). “funciones de la interpretación”, *Revista De Psicoanálisis*, 3, 515-544.

VALLEJO, Á. (1992). *Aplicación de un modelo de psicoterapia breve de orientación psicoanalítica para los servicios de asistencia psicológica*. Tesis de grado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.

VALLEJO, Á. (2003). *Estudio evolutivo y sistemático del concepto de interpretación en la obra de Freud*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.

Nota a Pie de Página

1 Arturo, A. (1992). *Morada al sur*. Bogotá: Editorial Norma.

2 Para Laplanche y Pontalis, la **interpretación** en el sentido psicoanalítico es: “A) Deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y del comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término al deseo que se formula, en toda producción del inconsciente. B) En la cura, comunicación hecha al sujeto con miras a hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura ” (1967: p. 201).

- Para Roudinesco Y Plon ésta será “...toda intervención psicoanalítica que apunta a hacer comprender al sujeto la significación inconsciente de sus actos o de su discurso, puesta de manifiesto por una palabra, un lapsus, un sueño, un acto fallido, una resistencia, a través de la transferencia, etcétera.” (1997: p. 537).

3 Para Bleichmar (1997), el psicoanálisis no solo tiene como objeto de estudio el inconsciente, si no también el estudio de lo que él llama “*el funcionamiento de la conciencia*”, por ello, para este autor, la interpretación, es muy importante en tanto produce una “ampliación” de la misma, con los consecuentes efectos benéficos para el analizante. En las psicoterapias breves de orientación psicoanalítica, no se hacen interpretaciones trasferenciales para no favorecer una regresión profunda. Excepción hecha en aquellos momentos en los que puede estar en peligro la continuidad del proceso terapéutico (Vallejo, 1992).

4 Existen varios textos y más de un millar de artículos en diferentes revistas internacionales, dedicados al estudio de la *interpretación*, en los que cada autor defiende su propia concepción de ésta y la de su respectiva orientación teórica (Coderch, 1995; Grinstein, 1985; Lacan, 1966; Miller, 1996; M'uzan, 1994; Nasio, 1980; Soler, 1995). Existiendo un vacío conceptual con relación a un estudio exegético de la misma, en la obra de Freud, vacío que pretendemos completar con la presente investigación.

5 Freud utiliza también el vocablo *interpretación* en los años comprendidos entre 1892-1896, en Los Fragmentos De La Correspondencia Con Fliess 1950 (1892-1899) en nueve ocasiones (Vallejo, 2003). En este artículo retomamos únicamente lo planteado por Freud en su obra teórica, ya que en su correspondencia no pretendía dar una concepción elaborada de sus concepciones, sólo compartir algunas de sus cavilaciones con su amigo Fliess.

6 López- Ballesteros traduce en este párrafo el *Deutung* por Observación (B.N. 1. pp. 293).

7 No es casual que Strachey traduce el *Deutung* no por **interpretation**, sino por “**explanation**”. López Ballesteros lo traduce por “**suponer**”.

8 D. Widlöcher (1970), sostiene la misma postulación.

9 Fernández-Villamarzo (1991 3: p. 205). La frase en negrillas aparece en el texto original en cursivas.

